



La revista digital "452 grados Fahrenheit" pretende abrir las puertas de la Teoría Literaria a un público no especializado.

Oihol CLAVERA

«452 GRADOS FAHRENHEIT», QUEMANDO TRADICIONES

Romper barreras. Cuantas más, mejor. Esta es la voluntad de los editores de "452 grados Fahrenheit", una revista digital sobre Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Su intención es despertar el interés del público no solamente especializado con un trabajo de calidad, y conseguir prestigio con sus artículos, sin el amparo de ninguna institución.

Ivan MULLOR

La Asociación Cultural 452 grados Fahrenheit ha decidido quemarlo todo, como los bomberos de la novela distópica de Ray Bradbury. Pero no para privar a las personas del acceso a una fuente de conocimiento en forma de libros, sino todo lo contrario: para democratizar el conocimiento y abrir las puertas de una disciplina tan distante a veces, como es la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada, a un público no específico, sin que esto vaya en detrimento de la calidad. Esta entidad es la responsable de editar la revista digital semestral "452 grados Fahrenheit", sobre Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. El primer número se publicó en la red el pasado año y recientemente hemos podido acceder al segundo, mientras que el

tercero ya está en marcha y se podrá leer a partir de julio en su sitio web (<http://www.452f.com>). La iniciativa parte de unas mentes inquietas que se encontraron cursando un máster de Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y que el 18 de mayo de 2008 decidieron fundar dicha asociación para desarrollar proyectos encaminados a fomentar la literatura, el arte y la cultura en general. De momento, la revista es su forma de presentarse e incitar un debate en la sociedad.

«Con algunos de los compañeros del máster coincidimos en observar que en nuestra disciplina había dos problemas claros: de entrada, que a los investigadores no les es nada fácil encontrar un espacio para publicar y, por otra parte, que las líneas de investigación que se suelen seguir han quedado algo obsoletas. Estábamos de acuerdo en la necesidad de crear un sitio para plasmar nuestras ideas», explica Ibai Atutxa, uno de los responsables

de la publicación que nació con la voluntad de ser un servicio útil para la sociedad. En un principio, se plantearon la opción del papel como soporte, pero finalmente optaron por la vía de internet porque les ofrece la posibilidad de llegar a más gente, a más lectores. Y de esta forma satisfacen la primera necesidad que se han empeñado en resolver: conseguir que los conocimientos difundidos sean accesibles al mayor número de personas posible. Además, eliminan las barreras geográficas, económicas y ecológicas que comporta la edición en papel. Ofrecen la revista en cuatro idiomas (euskara, català, inglés y castellano), también con la voluntad de desmenuzar guetos y romper con la tradición, que se suele decantar por publicar en una lengua y en inglés; y, en este sentido, no cierran la puerta a ampliar la oferta. Si de momento no aparece en japonés ni en gallego es porque en el Consejo de Redacción no hay ningún miembro de Galiza o que tenga estas lenguas como herramientas vehiculares.

IDENTIDAD NACIONAL Y LITERATURA

«Es imposible huir de un planteamiento ideológico; se puede ser crítico, y esto es lo que algunos pretendemos; otros quizás prefieran estar por encima de este planteamiento. Con la elección de estas lenguas pretendemos mostrar una posición crítica con la postura que se adopta desde la comunidad científica misma», añade Atutxa.

Precisamente, la lengua es uno de los elementos clave del monográfico del segundo número, que trata sobre la relación que existe entre nación y literatura. «El monográfico pretende cuestionar la relación tan fuerte establecida entre una identidad nacional y una literatura, una visión fomentada desde el movimiento romántico, que defiende que detrás de una nación hay una literatura que la representa. Nuestra intención era cuestionar la idea de esta relación, pero no por quitar las cuestiones políticas, sino para ponerlas de manifiesto. En la naturalidad con la que uno relaciona literatura y nación hay un intento de negar la naturalización de una idea construida. La literatura y la crítica literaria pueden naturalizar esta relación entre literatura y nación que nosotros creemos que es artificial, como la misma construcción de la idea de Estado y nación, o puede poner de manifiesto esta artificialidad. La crítica podría explicar con qué herramientas ocurre esta naturalización o la crítica de esta naturalización. Y nosotros nos cuestionamos que la relación se entienda como un ente natural», explican Atutxa y Paula Meiss, los dos coordinadores del monográfico. Ambos coinciden en destacar que en el monográfico se plasma su huella y que no tiene que ser forzosamente compartida por la totalidad de los miembros del Consejo de Redacción. Pero, precisamente esto forma parte de la filosofía de una revista en la que coinci-



Ibai Atutxa, Paula Meiss y Atenea González, miembros del Consejo de Redacción. Oihol CLAVERA

REALIDAD LITERARIA VASCA, APUNTES DESDE LA DISTANCIA

Una de las redacciones de "452 grados Fahrenheit" está en la bulliciosa Vila de Gracia de Barcelona. La oficina no es fija; se traslada siguiendo los pasos de Ibai Atutxa (Galdakao, 1984), uno de los responsables del proyecto. Tras licenciarse en Filología Vasca, Atutxa se trasladó a Barcelona para

cursar un máster en Teoría de la Literatura y actualmente estudia otro de Filosofía Comparada. Desde la distancia, observa la realidad literaria vasca. Considera que «la crítica literaria vasca está en un momento de renovación de visiones. Las posiciones establecidas se están cuestionando desde los más jóvenes y esto es bueno porque sube en cantidad y calidad». Respecto a la literatura comenta que «tiene mejor salud, pero sigue siendo pequeña, sin

LA LENGUA ES UNO DE LOS ELEMENTOS CLAVE DEL SEGUNDO NÚMERO: «EL MONOGRÁFICO PRETENDE CUESTIONAR LA VISIÓN DE QUE DETRÁS DE UNA NACIÓN HAY UNA LITERATURA QUE LA REPRESENTA».

den personas con un denominador común –pasión por la literatura– pero con inquietudes particulares.

En "452 grados Fahrenheit" convergen muchas formas de pensar. Aunque, según Meiss, esto no es un problema: «Hemos conseguido que esto sea positivo. Que el Consejo sea tan variado se refleja en la misma revista, en que los números puedan tener temas distintos y, a veces, se contradigan entre sí o que, por lo menos, entren en conflicto, en diálogo, que es lo que nos interesa». Atutxa añade que «es imposible evitar un discurso ideológico en cualquier lectura de cualquier texto. Si somos conscientes de cualquier ideología que se pueda plantear deberíamos ser conscientes también de la línea ideológica que debería tener nuestra revista».

FUNCIONAMIENTO

El Consejo de Redacción lo conforman doce personas, lo que contribuye al debate y enriquece las visiones que se esconden detrás de cada artículo; pero también dificulta la proliferación de reuniones presenciales. Más si se tiene en cuenta que no todos los miembros residen en Barcelona: Izaro Arroita aporta su granito de arena desde Donostia; e incluso hay quien vive en China y Jordania. Los encuentros se realizan en la capital catalana ya que allí reside el grupo mayoritario, y los "dispersados" siguen y contribuyen al proceso de elaboración de la revista a través del correo electrónico.

Otra de las particularidades de la revista, y la segunda premisa que se han propuesto, es conseguir que los conocimientos difundidos tengan garantía de calidad. Para ello, han formado un Consejo de Redacción competente, que cuenta con el aval y el asesoramiento de un comité científico, formado por doctores y científicos. Entre las dos partes decidirán los artículos que consideran óptimos para ser publicados. Por ejemplo, el pasado 31 de enero se abrió el plazo de presentación de artículos para el tercer número, que expira el día 31 de este mes.

Los textos se pueden inscribir en una de las dos partes que configuran la revista: por un lado, la miscelánea; y por otro, el monográfico, que en el caso del tercer número estará dedicado a la relación entre los estudios culturales y la Literatura Comparada. Como explica Atenea González, coordinadora de esta sección, el tema se abordará desde cinco puntos de vista: aportaciones de la teoría literaria a los estudios culturales, el texto literario como dispositivo cultural, lecturas desde los estudios culturales, la problematización de la categoría de literariedad, el análisis de la literatura popular y de masas, y los estudios culturales diacrónicos.

Si los textos cumplen los requisitos previos, dos de los miembros del Consejo de Redacción los leen antes de pasar el filtro del comité científico, que dará el visto bueno. En la convocatoria, puntualizan el número de artículos que aparecerán publicados (12-16), el tanto por ciento reservado a investigadores no doctorados (40) y el destinado al Consejo de Redacción (20). A posteriori, se indica el número de artículos recibidos, clasificados según el idioma, y se muestran los que han pasado la selección. Un proceso que queda detallado en el sitio web de la revista.

EXPLORAR NUEVAS VÍAS DE TRABAJO

Finalmente, Meiss, González y Atutxa inciden en la divergencia de mentalidad que mantienen respecto a la visión clásica de empeñada en el campo de la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada hasta el momento. Y con la revista no sólo quieren brindar la oportunidad a los jóvenes y a los más desconocidos, sino que también pretenden explorar y abrir nuevas vías de trabajo. Se han planteado establecer un punto de inflexión en cuanto a la comprensión de la literatura misma y al modo de leerla. En definitiva, «quemarnos un poco más», como matiza Atutxa cuando se le pregunta sobre el porqué de los 452 grados, en vez de los 451 que es la temperatura a la que arde el papel.



demasiados escritores y con una comunidad de lectores en cierta medida limitada. La literatura vasca, como la situación sociocultural, está en una situación minorizada y responde a políticas concretas. Hay mucho por hacer. La relación entre la literatura y la identidad es muy estrecha y una literatura saludable habla de una identidad saludable».

Asier Atutxa, uno de los responsables del proyecto "452ºF". Oihol CLAVERA